



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

**Autoridades de la Universidad**

**Rector Emérito:** Dr. Roberto Kertész

**Rector Mgter:** Néstor H. Blanco

**Vice Rectora Académica:** Arq. Ruth Fische

**Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales:** Lic. Beatriz Labrit

**Directora:** Lic. Laura Waisman

**Tutores metodológicos:** Dr. Edgardo Etchezahar, Mg. Talía Gómez Yepes

**Tutora Temática:** Lic. Marité Sarthe

**Alumna:** María Laura Giangreco

**Número de Legajo:** 22886

Inteligencia emocional y docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón: una  
mirada psicopedagógica

## **Agradecimientos**

Este trabajo se lo dedico con todo mi amor a mi hijo Bruno y a mi hija Valentina quienes acompañaron dando fuerza y animo a cada instante, aún cuando parecía una tarea imposible, gracias por confiar en mí y regalarme esa confianza cuando tanto la necesitaba.

Agradezco a mí mamá y mis hermanas que siempre me apoyan en cada proyecto, a mi tía que acompaña incondicionalmente y a mis queridas amigas y amigos que fueron y son mi sostén en cada paso que doy.

Lo maravilloso sucede a su tiempo.

Maria Laura Giangreco

## Índice

Resumen .....	4
Abstract.....	5
Introducción .....	6
1. Marco Teórico.....	8
1.1. Emociones .....	8
1.2. Inteligencia Emocional. Breve desarrollo histórico.....	10
1.3. Legislación y normativa.....	13
1.4. Educación emocional docente. Una mirada desde la psicopedagogía .....	16
2. Antecedentes.....	22
3. Planteo del Problema.....	27
4. Objetivos .....	29
5. Método.....	29
5.1. Diseño.....	29
5.2. Participantes .....	29
5.3. Técnicas de recolección de datos .....	29
5.4. Procedimiento.....	30
6. Hipótesis (solo corresponde en investigación cuantitativa).....	30
7. Resultados.....	31
8. Discusión .....	36
9. Conclusiones .....	39
Referencias.....	41
Anexos.....	43

## Resumen

El desarrollo de la Inteligencia Emocional, potencia los aprendizajes, los favorece como una forma de prevención primaria inespecífica, ya que estas habilidades son aplicables a cualquier situación de vida.

La educación emocional se transforma en una herramienta fundamental dado que en momento socio-histórico que se atraviesa no basta con la experticia, y la fuerza de la pasión. En este sentido, solo el 20% de la formación académica se pone en juego a la hora de la práctica profesional, el 80% corresponde a emocionalidad.

Para este estudio se indagó a 40 docentes que están actualmente en actividad de Escuelas Primarias del Partido de Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Para ello se realizaron encuesta diseñada para esta investigación.

Los ejes abordados en la misma, fueron a grandes rasgos, el conocimiento que poseen los docentes sobre el constructo teórico de la Inteligencia Emocional, la enseñanza en Educación Emocional que deberían brindar a sus estudiantes. Además, se analizó, a través de distintos indicadores que dan cuentas sobre la inteligencia emocional y si alcanzan niveles adecuados en ella.

Esta investigación exploratoria, da cuenta de la importancia de la inclusión de la Educación Emocional como parte de la formación tanto en servicio, como en la formación en los profesorados. Dado los resultados obtenidos, lejos de ser concluyentes, sugieren la creación de espacios para el desarrollo de Inteligencia Emocional de los docentes de Escuela Primaria, ya que los mismos están a cargo de la Educación de las niñas y niños que habitan el espacio escolar.

**Palabra Claves:** Emociones -Inteligencia Emocional- Educación Emocional.

## **Abstract**

The development of Emotional Intelligence, enhances learning, favors them as a form of non-specific primary prevention, since these skills are applicable to any life situation.

Emotional education becomes a fundamental tool given that at a socio-historical moment that we are going through, expertise and the strength of passion are not enough. In this sense, only 20% of academic training is put into play when it comes to professional practice, 80% corresponds to emotionality.

For this study, 40 teachers who are currently in activity in Primary Schools of the Morón Party, Province of Buenos Aires, Argentina were investigated. For this, a survey designed for this research was carried out.

The axes addressed in it, were broadly, the knowledge that teachers have about the theoretical construct of Emotional Intelligence, the teaching in Emotional Education that they should provide to their students. In addition, it was analyzed through different indicators that account for emotional intelligence and if they reach adequate levels in it.

This exploratory research shows the importance of the inclusion of Emotional Education as part of training both in service and in teacher training. Given the results obtained, far from being conclusive, they suggest the creation of spaces for the development of Emotional Intelligence of Primary School teachers, since they are in charge of the Education of the girls and boys who inhabit the school space.

**Keyword:** Emotions -Emotional Intelligence- Emotional Education.

## Introducción

En el momento actual, se está transitando tanto en la sociedad en general como en educación en particular, un momento complejo que requiere de una mirada anclada en la complejidad sobre las diferentes situaciones multicausales que se encuentran en escenario escolar (Taeli, 2012).

Desde 2017 aproximadamente, hubo un gran auge de la Educación Emocional en las escuelas. Las y los docentes deben, según el Diseño Curricular Jurisdiccional y como contenido específico de ESI (Educación Sexual Integral), educar en emociones a sus estudiantes a través de un programa de capacitación en servicio llamado RED ESCUELA. En dicho espacio de formación, se brindaron capacitaciones a referentes de algunas escuelas con el objetivo que pueda replicarse en otras instituciones y, de esta manera, obtener cierta experticia en estas temáticas para ser enseñada. Lo cierto es que no todos reciben esta capacitación y la pregunta es si todos los docentes tienen conocimiento sobre Inteligencia Emocional.

En la clínica se puede observar la derivación/orientación por parte de las escuelas de niño/as estudiantes con dificultades en el aprendizaje, niñas/os que concurren a la escuela con trayectorias escolares de tres o cuatros años en Escuela Primaria y no acceden a la lectura ni a la escritura, con un adecuado lenguaje oral, comprensivo, expresivo, con buen caudal de vocabulario, y sin acceso al sistema de escritura. Por ello, es posible presumir que la dificultad se encuentra en la enseñanza impactando negativamente en el aprendizaje.

Los docentes de Escuela Primaria del partido de Morón de la provincia de Buenos Aires, se encuentran hace tiempo atravesando situaciones adversas que impactan indefectiblemente en su práctica docente, particularmente en la especificidad de enseñar aquello que es relevante según el Diseño Curricular, y que esto enseñado, sea aprendido por los estudiantes. Claramente hablamos de una tarea compleja por las infinitas circunstancias que confluyen en ese entramado, y por las exigencias que imponen esas intervenciones. Las condiciones de precarización laboral de los docentes, de largas jornadas laborales no pagas, falta de insumos, infraestructura deficiente, obra social deficiente, entre otras, son situaciones que impregnan de algún modo a práctica profesional.

Por lo dicho anteriormente, el objetivo es indagar acerca del conocimiento sobre Inteligencia Emocional que poseen los docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón con el fin de determinar si los docentes denotan inteligencia emocional. Es decir, si en sus respuestas se pueden observar indicadores de Inteligencia Emocional, para

identificar la necesidad de formación acerca de la temática y consolidar la información como fuente para futuras investigaciones.

Por último, no se han encontrado antecedentes de estudios precedentes en la Argentina que tengan relación directa con el tema de estudio. La temática, sí parece estar desarrollada en países de América Latina como Chile, Ecuador, Colombia, Además, en Europa, específicamente en España se encuentra la mayor extensión y profundidad teórica.

## **1. Marco Teórico**

### **1.1. Emociones**

En el Diseño Curricular de Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires, vigente desde el 2018, se encuentra incluida la educación emocional de modo prescriptivo dentro del área de enseñanza: Formación Personal y Social, y transversalmente en la Educación Sexual Integral indicando la importancia de comenzar a edades tempranas por sus valiosos aportes en cuanto a la educación integral del sujeto, tanto individual como social.

La emoción es energía, el impulso que lleva adentro de cada ser vivo. Se podría explicar cómo una energía codificada en ciertos circuitos neuronales de zonas profundas del cerebro más precisamente en el sistema límbico (Myers, 2007). Es fuerza, en términos de impulso u energía que empuja a “vivir”, a conservar la vida individual y con el mundo exterior. Estos circuitos se encuentran en alerta cuando se está despierto, y son los encargados de colaborar para lograr distinguir aquellos estímulos importantes para la supervivencia.

Los estímulos pueden ser de recompensa o placer, o de dolor y castigo. En el Diccionario de Neurociencia, Mora y Sanguinetti (2004) se define a la emoción como una reacción conductual y subjetiva proveniente de una información proveniente del mundo externo o interno (memoria) del individuo. Se acompaña de fenómenos neurovegetativos. El sistema límbico, es parte importante del cerebro relacionado con la elaboración de conductas emocionales, haciendo referencia en dicho diccionario, por una parte, a la reacción conductual, es decir, la respuesta del organismo a situaciones de peligro (dolor) y o placenteras. El conjunto de reacciones orgánicas que experimenta un individuo cuando responden a ciertos estímulos externos o internos que le permiten adaptarse a una situación con respecto a una persona, objeto, lugar, entre otros.

La palabra emoción deriva del latín *emotio*, que significa “movimiento”, “impulso”. Se caracteriza por ser una alteración del ánimo de corta duración, pero, de mayor intensidad que un sentimiento.

La emoción conjuntamente se acompaña de fenómenos vegetativos, en la reacción emocional se activa el sistema nervioso autónomo o vegetativo, y dependiendo si se trata de dolor o placer se activará el sistema simpático o parasimpático (Cherry, 2018).

La función de estos fenómenos, como revela el autor, consiste en producir junto a la conducta una serie de cambios simultáneos en el organismo con fin de adaptarse a la nueva situación. Ante una situación de peligro causa la activación del sistema nervioso simpático, observándose una respuesta fisiológica, liberando abruptamente hormonas, contracción muscular, aceleración de las pulsaciones arteriales, aumento de flujo sanguíneo entre otros, la activación del sistema parasimpático denota lo contrario a lo explicado anteriormente (Mora, 2017).

De acuerdo a Mora (2008) las emociones cumplen con una serie de funciones tales como:

Sirven para defendernos de estímulos nocivos o acercarnos a estímulos placenteros que mantengan la supervivencia. En este sentido las emociones son motivadoras. Es decir, impulsan movimiento.

Las emociones hacen que las respuestas del organismo (conducta) ante distintos acontecimientos sean polivalentes y flexibles. Ante la situación de alerta ayuda al individuo a encontrar respuesta adecuada y útil dentro de un repertorio posible-. Esto se expande con los sentimientos (la parte consciente y subjetiva de las emociones), dotando de mayor versatilidad a la conducta.

Las emociones alertan al individuo como un todo único al estímulo específico, activando múltiples sistemas cerebrales (sistema reticular, atencional, mecanismos sensoriales, motores, procesos mentales), endocrinológicos (activación suprarrenal medular y cortical y otras hormonas), metabólicos (glucosa y ácido graso) y en general la activación de muchos sistemas y aparatos del organismo (cardiovascular, respiratorio, etc. con el aparato locomotor y músculo estriado como centro de operaciones);

Las emociones mantienen el interés y la curiosidad por lo novedoso, ampliando el marco de seguridad para la supervivencia del individuo.

Las emociones sirven como lenguaje para comunicarse entre individuos aun cuando estos son de distinta especie. En los seres humanos, el lenguaje emocional se considera un lenguaje básico entre miembros de una familia como en la comunidad a la cual pertenecen. Ello además promueve la creación de lazos emocionales (familia, amigos) que conlleva a claras consecuencias de éxito de supervivencia biológica y social.

Las emociones sirven para almacenar y evocar memoria de modo más eficiente y efectivo. Todo acontecimiento asociado a un episodio emocional, permite un mayor y mejor almacenamiento y evocación de lo sucedido.

Las emociones y los sentimientos son mecanismos fundamentales para el proceso de razonamiento. Los procesos cognitivos en general se crean en las áreas de asociación de la corteza cerebral con información que ya viene impregnada de emoción.

Se piensa con significados emocionales. Por tanto, toma relevancia fundamental en la toma de decisiones conscientes por la persona. Todo esto nos lleva a sostener que las emociones son como los pilares básicos sobre los que descansan gran parte de las funciones del cerebro.

## **1.2. Inteligencia Emocional. Breve desarrollo histórico**

Se considera que el primer artículo científico sobre Inteligencia Emocional el de Salovey y Mayeren (1990). Allí se conceptualizaría originariamente sobre la Inteligencia Emocional. En dicho artículo, habría pasado desapercibido dicho concepto fundante dado que no tuvo repercusión hasta años después, cuando Daniel Goleman, lo divulga y hace referencia a esa publicación.

El modelo presentado por Gardner (1983) desarrolla una teoría acerca de las Inteligencias Múltiples. Ella, determina ocho áreas: La lingüística, relacionada con el hábito de lectura, el tiempo de concentración y los conceptos mentales; la lógica-matemática, que está compuesta por la curiosidad intelectual, la cual se puede medir por el tipo de preguntas a indagar; el área espacial, que se puede medir por la mnemotecnia, es decir, una estrategia de orden memorístico; la musical, que está integrada por el sonido, la voz y la repetición, es decir concentración, ritmo y memoria; lo corporal, que es la kinestésica, la cual puede ser pasiva o activa; la intrapersonal, que está referida a la autoestima, mientras la interpersonal está compuesta por las relaciones interpersonales, la comunicación y las habilidades sociales; y finalmente el área naturalista, que se refiere a la relación con el medio ambiente -plantas y animales a dar y recibir afectos, a la formación de hábitos y al carácter. Cada área, directa o indirectamente, se integra con las demás áreas, lo cual favorece potencialidades en el individuo para afrontar retos y ser asertivo en su entorno.

El concepto de Inteligencia Emocional incluye factores afectivos, emocionales, personales y sociales, entre otros. Según Salovey y Mayer (1990) y su posterior revisión de 1997, la Inteligencia Emocional consiste en habilidad de percibir con exactitud, valorar y expresar emociones; la capacidad de crear sentimientos que faciliten el pensamiento, la comprensión emocional y la regulación de las emociones que promuevan el crecimiento personal. Su modelo se estructura en cuatro bloques:

1.La percepción emocional: Las emociones son percibidas, identificadas, valoradas y expresadas. Se refiere a las propias como a las de los demás, expresada a través del lenguaje, la conducta, expresiones artísticas etc. Incluye la capacidad de

expresar adecuadamente las emociones como la capacidad de discernir entre expresiones precisas, imprecisas, honestas y deshonestas.

2. Facilitación emocional del pensamiento: las emociones sentidas se hacen conscientes dirigen la atención hacia la información importante. El estado de humor es condicionante cambiando la perspectiva del individuo desde el optimismo al pesimismo, favoreciendo la multiplicidad de posición. Los estados emocionales propician el afrontamiento.

3. Comprensión emocional: se trata del entendimiento de las emociones. Capacidad para nominarlas, reconocer relaciones entre estas y las palabras.

4. Regulación emocional: el control de las emociones incluye la habilidad para distanciarse de una emoción, regulando las propias y la de otros, con destreza para mitigar las emociones negativas y favorecer y potenciar las positivas.

Goleman en su libro (1995) sostiene que la vida emocional constituye un ámbito que se puede dominar con mayor o menor pericia, a menudo se nos presentan en el mundo sujetos con una gran capacidad de razonamiento y resolución cognitiva pero completamente inepto en el plano personal. Las habilidades emocionales no sólo nos hacen más humanos, sino que en muchas ocasiones constituyen una condición de base para el despliegue de otras habilidades que suelen asociarse al intelecto, como la toma de decisiones racionales. La habilidad del autocontrol es la capacidad de contener el exceso emocional, y es muy importante para el desarrollo en la vida en comunidad, la habilidad entusiasmo, que es la aptitud para la vida por su poderosa influencia sobre todos los aspectos de la vida de una persona. Habilidades emocionales como el entusiasmo, el gusto por lo que se hace o el optimismo representan unos estímulos ideales para el éxito. Canalizar las emociones hacia un fin más productivo constituye una verdadera aptitud maestra. Ya se trate de controlar los impulsos, de demorar la gratificación, de regular los estados de ánimo para facilitar el pensamiento y la reflexión, de motivarse a uno mismo para perseverar y hacer frente a los contratiempos, de asumir una actitud optimista frente al futuro, todo ello parece demostrar el gran poder de las emociones como guías que determinan la eficacia de nuestros esfuerzos. La habilidad de la empatía, denota la capacidad de percibir la experiencia subjetiva de otra persona.

Si bien se pueden visualizar controversias entre los dos modelos presentados en cuanto a la conceptualización de la Inteligencia Emocional, en ambos se vislumbra la importancia de la enseñanza y aprendizaje de ciertas competencias emocionales con las que todas las personas deberían contar.

Existe un debate planteado acerca de la delimitación entre educación emocional, competencias emocionales e inteligencia emocional, al respecto (Bisquera Alzina y Pérez Escoda , 2007) exponen que la inteligencia emocional es un constructo hipotético

que está en debate en el campo de la psicología. En este debate hay un punto de acuerdo: la importancia del desarrollo de competencias emocionales. La educación emocional tiene como objetivo contribuir a este desarrollo.

Según Bisquerra (2000) la consciencia emocional nos da la posibilidad de conocer las emociones propias y las de los demás, esto se logra observando el comportamiento propio y el ajeno, implica reconocer entre pensamientos, acciones y emociones, evaluar causas y consecuencias de las acciones.

Por otro lado, la regulación emocional se presenta como la que va a dar respuesta adecuada a estas emociones que experimentamos. No tiene que ver con la represión, que sería la supresión de estas emociones, sino que consiste en lograr un conveniente equilibrio entre la depresión y el desborde o descontrol, son componentes fundamentales de la autorregulación la tolerancia, la frustración, el control de la ira, la capacidad de retrasar gratificaciones, el afrontamiento a situaciones de riesgo y el desarrollo de la empatía entre otros.

La autonomía emocional es la capacidad de no verse afectado de modos inapropiados por el entorno. Es decir, poseer sensibilidad sin ser vulnerable, se trata de una óptima autoestima, autoconfianza, autoeficacia, motivación etc. Es el equilibrio justo entre la dependencia emocional y la desvinculación.

Las Habilidades socioemocionales constituyen un compendio de herramientas personales que favorecen las relaciones interpersonales. Y la construcción de vínculos con él y los otros, con la sociedad en distintos ámbitos, incluye la empatía, la escucha, el trabajo colaborativo entre otros.

Por último, la educación emocional se define como una forma de prevención primaria inespecífica, por lo que se entiende que tales competencias, son aplicables una multiplicidad de situaciones de vida, y a la complejidad que de esta se desprende. Esta forma o modo de prevención primaria pretende minimizar los riesgos y la vulnerabilidad de las personas expuestas a disfunciones como el estrés, depresión, agresividad o prevenir que estas disfunciones se hagan presentes. Cuando aún no hay disfunción la prevención primaria tiende a confluir con la educación para potenciar las tendencias constructivas y minimizar aquellas que son negativas (Alzina, 2005)

La tarea de enseñanza es muy compleja, exige a la vez una serie de destrezas intelectuales (dominio de una o varias materias, técnicas de enseñanza, conocimiento de los procesos de aprendizaje, manejo de grupos, etc.) y una implicación emocional constante. Se trata de una relación entre seres humanos, con toda la carga de vivencias, sentimientos, conocimientos previos y situaciones personales que cada uno lleva al aula, que, además se desarrolla en muchos casos en situaciones adversas, la educación emocional es una enseñanza eminentemente práctica, a través de dinámicas de grupo,

reflexiones compartidas, confrontaciones, razonamiento dialógico, auto reflexión, trabajo colaborativo, etc.

Es evidente que no se puede hacer frente a una tarea semejante aplicando sin más la normativa vigente. Es decir, llevando a cabo meros procesos racionales o incluso disponiendo de medios tecnológicos sofisticados. Se requiere mucho más. Sólo la pasión proporciona al educador la fuerza y la creatividad necesarias para combinar todos los elementos de su quehacer diario, un curso y otro, para lograr que sus alumnos sean más personas (Repetto Talavera y Pena Garrido, 2010)

### **1.3. Legislación y normativa**

Un docente debe desarrollar ciertas competencias y/o habilidades emocionales para desarrollar su profesión, no se trata de conocer a nivel conceptual sobre emociones sino de llevarlo a la práctica. Al respecto Casarus refiere que uno de los requisitos de evaluación de desempeño docente tiene que ver con el respetar a los estudiantes.

El mundo de las necesidades tiene que ver con el mundo de las emociones, sobre todo de las necesidades insatisfechas, hay que comprender este mundo y ver en qué medida la educación puede satisfacer necesidades personales, de afecto, pertenencia, identidad.

La Ley de Educación Nacional (Ley 26206, Capítulo 2, artículo 11) tiene como objetivo garantizar una educación integral que desarrolle todas las dimensiones de la persona y habilite tanto para el desempeño social y laboral, como para el acceso a estudios superiores.

Es posible entender que muchos de los problemas que afectan nuestra sociedad actual tienen un soporte emocional. Es por ello que necesitamos comprender e incorporar esta dimensión en la escuela para formar ciudadanos más justos, responsables y respetuosos, con capacidades para construir una vida plena en comunidad con los demás.

Es necesario para una buena práctica docente y de calidad, que los maestros y maestras sean inteligentes emocionales por las características particulares que presenta su labor y las consecuencias a las cuales se exponen si no lo desarrollan estas habilidades y/o capacidades. Sobre todo, por las condiciones laborales, ya que están sometidos a situaciones de estrés permanente.

El estrés según kertes y Kerman (1985) es definido como la movilización que sentimos ante las exigencias. Estas exigencias se llaman estresores, las respuestas de estrés es muy primitiva y automática. Sube la tensión muscular, la presión arterial, el ritmo cardiaco, se contrae el estómago, a esta reacción desagradable del estrés se la llama distres. A la vertiente positiva se la llama eustres, que es la respuesta ante los desafíos excitantes y divertidos. El eustres está estrechamente ligado con la autorrealización.

La importancia del rol del docente en la educación emocional se considera fundamental debido a que por imitación el estudiante aprende a desarrollar su propia inteligencia emocional. El docente debe desarrollar la capacidad empática con el estudiante para favorecer los aprendizajes, estableciendo relaciones de cordialidad y confianza afianzando las relaciones positivas entre las personas.

Las emociones son fundamentales para el aprendizaje. Para que un recuerdo se consolide en nuestra memoria, debe estar asociado a una emoción.

Si bien durante su existencia una persona aprende infinidad de cosas con el paso del tiempo, solo algunas perduran en sus recuerdos. En este sentido, son aquellas que se encuentran relacionadas con la emoción, con un sentimiento, son ellas quienes permanecerán en la memoria de la persona (Logatt Grabner, 2015).

De acuerdo a Aguado-Aguilar (2001) podemos encontrar tres tipos de memoria, a saber, memoria corto plazo, memoria operativa o de trabajo y memoria a largo plazo:

*Memoria a corto plazo:* también conocida como memoria primaria o activa, es la capacidad de mantener una pequeña cantidad de información de modo que se encuentre disponible durante un corto periodo de tiempo, si estos datos no son repasados pueden ser olvidados rápidamente. Esta memoria está relacionada principalmente con el hipocampo.

*Memoria Operativa o de trabajo:* se puede definir como el conjunto de procesos que nos permiten el almacenamiento y manipulación temporal de la información para la realización de tareas cognitivas complejas, es la que nos permite resolver una tarea en el presente y requiere de una elaboración de la memoria a corto plazo. Es coordinada por la corteza prefrontal.

*Memoria a largo plazo:* es aquel mecanismo cerebral que permite codificar y retener una cantidad prácticamente ilimitada de información durante un largo periodo de tiempo. Una situación que despierte nuestras emociones provoca que la sinapsis

neuronal sea tan fuerte que los recuerdos consigan perdurar durante un largo tiempo e incluso toda la vida.

El aprendizaje en el espacio educativo, en la escuela, posiblemente será inolvidable si está ligado a las emociones, si fue víctima de bullying o si estuvo con una docente afectuosa y con mucho énfasis en la enseñanza.

Aprender en espacios motivadores no solo favorecerá a la incorporación de nuevos conocimientos, sino que estos aprendizajes perduraran en la memoria. Por el contrario, los espacios educativos percibidos como agresivos o estresantes dificultarán la atención y concentración y gran parte de la información que circula en la clase se perderá. Se puede afirmar que la presencia de focos de distracción como puede ser el miedo, la inseguridad, la obligatoriedad de permanecer en una clase donde el docente exige por encima de las posibilidades convertirá el espacio de aprendizaje en un espacio de "olvido", no solo por el por la dificultad en la atención y concentración sino porque el estrés afecta negativamente a la sinapsis neuronal, proceso fundamental en el aprendizaje y la memoria.

Por todo lo expresado al momento uno de los objetivos principales de la institución educativa debería ser crear ambientes educativos emocionalmente positivos y de colaboración lo que originara un proceso de enseñanza asociado a la alegría. Se logra construir estos espacios de confianza y respeto donde fluye una comunicación efectiva y afectiva, haciendo que los estudiantes sean protagonistas activos del proceso de aprendizaje individual y colectivo, brindándole la posibilidad de investigar, incentivar su curiosidad, participando del proceso de evaluación, alentando a que ellos puedan enseñar aquello que saben, sabiendo que el error es parte del aprendizaje.

Es fundamental asociar el aprendizaje con el bienestar, las escuelas deberían trabajar fuertemente en el buen clima escolar, la característica del espacio educativo sería propicia si fuera de risas y alegría dado los numerosos beneficios de esta, ayuda al sistema respiratorio mejorando la oxigenación de la sangre, facilita el sueño que es una etapa vital para la consolidación de la memoria, regulariza el pulso cardíaco, aumenta el nivel de endorfinas favoreciendo al sistema inmunológico, reduce la tensión muscular etc.

#### **1.4. Educación emocional docente. Una mirada desde la psicopedagogía**

Durante los últimos años, la inteligencia ha sido la capacidad más valorada en la sociedad occidental, tanto en el sistema educativo como en otros contextos (Martín, Márquez y Brackett, 2006).

Es posible considerar vital la necesidad de una educación que englobe más dimensiones del ser humano de las que se vienen pensando hasta ahora.

Es frecuente ver en diferentes textos alusiones a conceptos como educación emocional o educación afectiva, pero no se acoto los límites de este saber.

La evolución en la educación hacia esta tendencia no ha pasado desapercibida a los especialistas, que se han parado a discutir qué engloba para ellos la educación emocional, como ocurre en el siguiente caso: La educación emocional incluye la prevención de los efectos nocivos de las emociones negativas (ira, violencia, miedo, ansiedad, estrés, tristeza, depresión) y el desarrollo de las emociones positivas (bienestar alegría, humor, amor, felicidad) entre otros aspectos (conciencia emocional, regulación de emociones, autoestima, autonomía emocional, empatía, fluir, etc.). (Bisquerra, 2008: 157)

El docente debe discernir el verdadero sentido de la educación emocional, que ayuda fundamentalmente a no desviarse hacia los errores más comunes, hacia lo que sobrepasa sus límites, o hacia lo que en realidad no es educación emocional como tal.

La educación tiene serios problemas a la hora de evidenciar sus límites reales, ver hasta dónde debe llegar, y las causas que cercan esto. El principal inconveniente se asocia a que dentro de un orden lógico y razonable, por un lado hay tendencias que deciden ampliar esas fronteras, y por otro, están las que se encargan de estrecharlas más. Pese a no entraren dicha discusión, puesto que llevaría otros tiempos, es posible hacer una breve referencia a ello para resaltar la complejidad que implica el establecimiento de líneas divisorias, incluso más cuando se apunta hacia la educación emocional.

Hablamos en plural en lo relativo a estas fronteras ya que, apoyándonos en el paradigma complejo de Morín (1994), es posible combinar el simplismo puro y el holismo, considerando que no existe una única línea divisoria que marca el contorno, sino que está determinado por múltiples barreras que, en conjunto y nunca por separado, delimitan este asunto. Por tanto, la educación emocional se circunscribe entre esos límites.

La razón se atribuye a que la normatividad en el plano afectivo no es clara, siéndole difícil al docente conocer e interiorizar esos preceptos profesionales, lo que en la práctica desemboca en una aplicación excesivamente confusa, diluyendo así el fundamento de esta educación.

Para el investigador educativo no todos los medios son lícitos para alcanzar sus objetivos; por fortuna, existen una serie derechos humanos que no deben ser quebrantados para no atentar contra la convivencia, la dignidad, la privacidad y la sensibilidad de personas (Tójar y Serrano, 2000). Es incuestionable que toda educación posee ciertos límites, por lo que la educación emocional contendrá esas fronteras, aparte de algunas específicas para dicha educación.

La inclusión de una educación emocional como disciplina en la escuela, no sólo necesita la irrefutable defensa por la comunidad científica y el respaldo de colectivos sociales, sino que también requiere el beneplácito y la convicción de indispensabilidad por parte de las entidades encargadas de la educación, así como una aquiescencia estatal reflejada en una reforma de la legislación educativa vigente.

Si analizamos qué ocurre en realidad con la educación emocional, sin excesiva dificultad se pueden extraer conclusiones que retraten a grandes rasgos la situación actual. Como ilustrábamos antes, se precisa que diversos ámbitos acepten y secunden dicho asunto, con la finalidad de poder llegar a materializarse en las aulas.

El éxito investigativo en lo referente a las emociones no se ha virtualizado en la docencia, todo lo que demanda la pedagogía. A pesar de ello, en las últimas décadas se aprecia el esfuerzo por allegar la investigación sobre los procesos afectivos a la práctica docente.

La posición del colectivo docente, mostrarán diversos argumentos del foro científico universal sobre la utilidad de que el profesorado se ilustre en materia emocional, además de presentar las acciones formativas recientes incluidas, a nivel nacional, en los planes académicos universitarios de estudios afines a la educación.

Investigar en educación, como en cualquier disciplina, es condición indispensable para provocar el cambio, generar conocimiento y salir de la rutina y el estatismo (Imbernón, 2002).

Aunque la llamada de la investigación sobre las emociones ha sido oída, y recientemente ha habido un apreciable aumento en el número de académicos investigando emociones en contextos educativos (Schutz y Pekrun, 2007: 4), actualmente es complejo localizar experimentos que revelen definitivamente la

necesidad y la auténtica valía de la educación emocional. La ausencia de ello tiene su origen en la juventud de esta idea, debido esencialmente a que, hasta hace poco tiempo, no se sabía en realidad cómo abordar la dimensión afectiva, o a que la educación se encaminaba hacia la conquista de otros objetivos, catalogados como necesidades educativas básicas, como por ejemplo la alfabetización de la población.

Pese a ello, la tendencia ha variado en las últimas décadas, siendo habitual hallar publicaciones y experiencias educativas que secundan y trabajan en base a este paradigma. Es inexistente o irrisoria la proporción de investigaciones en educación que rebata la importancia de los procesos afectivos en el ser humano, o que se opone a la necesidad de una educación emocional y, en suma, de una educación integral.

Partiendo de que el alumno aprende de y sobre el profesor (Claxton, 1987) debemos reconsiderar la actividad docente y su formación profesional si pretendemos desarrollar todas las potencialidades del alumno, en concreto, acercar la educación emocional al terreno de la praxis (Teruel, 2000).

No hay que descuidar que la profesión docente es una práctica emocional (Hargreaves, 1998). Si bien, tradicionalmente no ha tenido excesiva aceptación por diversos factores que frenan su inclusión, como un currículo complejo, que los docentes carecen de una formación adecuada, o que esto supone que los mismos tenga una mayor implicación y compromiso personal (Hernández, 2000).

Posponiendo el análisis sobre la carestía legislativa en materia emocional, realidad común a todos los países (Hawkey, 2006), es necesario reconocer que el profesor es uno de los principales causantes de que los resultados académicos no sean tan satisfactorios, siendo este un problema de naturaleza multidimensional.

En base a diferentes estudios, como el de Manju (2014), es un hallazgo preocupante que el estudiante de magisterio, futuro profesor, no tenga un alto nivel de Inteligencia Emocional (Corcoran y Tormey, 2010).

Es por ello, que se debe analizar la situación actual de su formación como docente y percibir las lagunas y deficiencias que se presentan (Imbernón, 1994), y de ahí, que se deba poner énfasis en la calidad del profesorado y en la mejora constante en el plano laboral.

La docencia, al igual que otras profesiones humanas y del cuidado, es emocional (Schutz, 2014), por lo que no puede verse reducida a las competencias técnicas (Hargreaves, 1998). Mucho habría que decir al respecto, pero lo que parece indudable

es que la renovación y la formación permanente son indispensables para esta profesión y su cometido.

Una creencia habitual entre profesores es que aspectos como la planificación de las lecciones predominan sobre tener conciencia por el componente emocional, asumiendo que el hecho de prescindir de esto supone un bajo coste (Fer, 2004).

En una sociedad cambiante no podemos estancarnos en conocimientos recogidos en los años de facultad, tanto en cantidad como en asuntos; por tanto, la formación del maestro debe ser tomada como una inversión, interesante cuanto menos, que optimizará al profesor y su labor, cuyo desenlace afluirá en una mejora del producto educativo, académico y social, personificado en el alumnado. Es por ello que, en lo referente al propio cuerpo docente, se deba completar la formación del profesorado con el aprendizaje y desarrollo de aspectos sociales y emocionales (Cabello, Ruiz-Aranda y Fernández-Berrocal, 2010), ya que en muchas ocasiones la disfuncionalidad emocional es un padecimiento en las instituciones formativas y en el propio contexto vital (García Carrasco, Canal, Bernal y Martín, 2006).

Docentes e investigadores, cada vez más conocedores de las evidencias, empiezan a mostrarse contrarios a la exclusión de las competencias emocionales en el ámbito formativo universitario, al ser esenciales y formar parte de las competencias básicas para vivir, por motivos como que son aplicables en entornos socioeducativos, ayudan a sobrepasar obstáculos y a conocer objetivos (Palomera, FernándezBerrocal y Brackett, 2008).

Es posible encontrar una telaraña emocional en la formación del maestro (Cases, 2001), tanto inicial como permanente, debido a que la cultura profesional del profesorado ha estado tradicionalmente alejada de las emociones, a pesar de que la formación actitudinal y emocional mejoraría la comunicación, la convivencia en instituciones educativas y la transmisión de tal dimensión a los alumnos (Imbernón, 2007). La interacción entre el maestro y los alumnos en las primeras etapas educativas se caracteriza por una cercanía física con alta intensidad emocional (Hargreaves, 2000), no obstante, cuando se avanza a ciclos superiores el maestro toma distancia siendo las emociones intrusas e ineficaces en el aula.

Es posible que este despegue emocional en la educación sea un motivo más del panorama desalentador en la sociedad actual, tanto en el plano académico, como en el personal y profesional.

Los nuevos tiempos demandan nuevos maestros, en ese redescubrimiento de la profesión docente centrarse en el bienestar social y emocional en entornos escolares, uno de tantos campos con un evidente potencial de mejora en educación, puede contribuir en la mejora de resultados del aprendizaje, el comportamiento y el desarrollo social (Vincent, Hazell, Allen y Griffiths, 2005).

Es cuestión apremiante que, si se entienden las aulas como entornos emocionales, mediante la incorporación en la formación docente, este trabaje las habilidades relacionadas con la Inteligencia Emocional, el conocimiento y regulación emocional sus emociones y el impacto que tienen sobre los alumnos, convirtiendo esa competencia en una herramienta cardinal en el aula (Corcoran y Tormey, 2012).

Este reto es aplicable también a otros líderes escolares, como la dirección de centros educativos (González, Vielma y Aguilera, 2014). Todo esto no es, exclusivamente, por el hecho de que el docente conozca sobre el tema y sea competente, sino porque son seres emocionales, y se ven inmersos en una profesión que está llena de emociones (Hargreaves, 1998). Del desarrollo de una pedagogía más eficiente en el plano emocional se benefician tanto el profesor como el estudiante (Salem, 2011).

Es inviable dudar de la conveniencia de que el profesorado se ilustre en la dimensión emocional, siendo un conjunto de factores los que secundan esta afirmación. La formación inicial del profesorado es un elemento importante en el proceso de mejora de la práctica educativa (Caballero, Blanco y Guerrero, 2011), que cubra las necesidades actuales dotando de un bagaje sólido en materia y en competencias emocionales, y a su vez, no se debe descuidar una formación continua del profesorado en ejercicio (Bisquerra, 2005).

A grandes rasgos, y de manera concisa, presentamos dichos factores entendiéndolos como las principales causas que amparan la formación del profesorado en la condición afectiva.

Para mucho docente no es tanto su falta de conocimientos para la adecuada planificación de sus actividades en el aula, o para la puesta en marcha de determinados métodos de enseñanza o el eficiente manejo de las tecnologías que facilitan su aplicación, sino la escasa preparación de que hacen gala para afrontar las mareas emocionales que se suscitan en las aulas (Asensio, Acarín y Romero, 2006: 58).

Si el profesorado es facilitador del aprendizaje, juegan un papel importante las competencias socioafectivas, en lo relativo a que los alumnos aprendan a conocer y

manejar sus emociones y valoren su importancia (Bueno, Teruel y Valero, 2005), puesto que las emociones del maestro influyen en el plano cognitivo, motivacional y comportamental de él mismo y de sus alumnos (Sutton y Wheatley, 2003). Es por ello que, en los centros, cada vez es más común encontrar una progresiva conciencia, por parte de los profesores, sobre que las adquisiciones de conocimientos meramente académicos no son suficientes para conseguir el éxito escolar (Jiménez Morales y López-Zafra, 2009), por lo que empiezan a asomar indicaciones (Bisquerra, 2005) y propuestas (Obiols, 2005) destinadas a la formación del profesorado en materia emocional.

## 2. Antecedentes

En la Argentina la implementación de la temática de la educación emocional en el campo de la educación es muy reciente. Si bien en la Provincia de Buenos Aires se ha implementado un programa de capacitación profesional de Clima Escolar llamado "RED ESCUELAS" en el año 2018, aún no se registran estudios de investigación al respecto.

Un estudio relevante a tener en cuenta en la temática abordada es el de Palomera Martín y Gil Olarte Márquez (2006) realizado en la Universidad de Cádiz. El estudio se buscó corroborar si los futuros y/o docentes se perciben con Inteligencia Emocional. Tomaron una muestra 121 sujetos mujeres y hombres, 65% estudiantes de magisterio y el resto profesores en ejercicio. Estos estudiantes y profesores completaron los cuestionarios de forma voluntaria y anónima. El instrumento aplicado fue cuestionarios 24 ítems que fue diseñado para evaluar las tendencias de comportamientos y percepciones que las personas tienen acerca de su capacidad para atender las emociones, claridad y reparar sus estados emocionales.

De los datos obtenidos en dicha investigación, concluyeron que las mujeres se perciben con mayor capacidad para atender a las emociones, mientras que los jóvenes y estudiantes de educación comprenderían mejor las emociones propias. Por su parte, los docentes de más edad, son capaces de reparar mejor sus emociones activando una serie de estrategias.

Por otra parte, López, González Hermosell y Del Barco (2010) pertenecientes a La Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores en Badajoz, llevaron a cabo un estudio de Inteligencia Emocional en 4 centros educativos de la misma ciudad a estudiantes de 1° y 2° grado utilizando el programa de DIE (desarrollo de la inteligencia emocional). El Programa DIE está constituido por los siguientes contenidos entre otros: autoconocimiento, lograr autoconciencia emocional, aprendo habilidades emocionales y a comunicarme bien, mejoramiento de las relaciones interpersonales.

Los resultados de la investigación arrojaron que descendieron los conflictos dentro del grupo de estudiantes, aumento de la autoestima de los profesores, mayor participación familiar. Los resultados obtenidos en dicha investigación, contribuyen a demostrar la relación existente entre la Inteligencia emocional y la mejora del clima social en la escuela y de todos los implicados en los procesos de enseñanza aprendizaje: alumnos, padres y profesores.

En la misma línea, en el año 2010 se publicó una investigación realizada por Jimenez Gomez y Fajardo Caldera en una escuela secundaria en la ciudad de Badajoz. El estudio fue realizado por profesores de la Facultad de Educación “Universidad de Extremadura “con el objetivo de comparar las relaciones entre inteligencia emocional y clima escolar, para comprobar si a mejor inteligencia emocional, mejor clima escolar. La población que se tomó fue los alumnos de E.S.O. del colegio “Juan Ramón Izquierdo” de Badajoz y la Muestra un grupo de 2º de la E.S.O. del colegio “Juan Ramón Izquierdo” de Badajoz, contando para ello con 25 sujetos. Las variables tomadas fueron la clasificación del clima escolar y las relaciones entre los integrantes del grupo. El estudio se realizó a través de una metodología cualitativa y cuantitativa. Las técnicas de recolección de datos utilizadas fueron la observación en el campo y cuestionarios para los alumnos.

Las conclusiones arribadas dan cuenta que la mayoría de los alumnos indican que hay un clima escolar positivo, mientras que en inteligencia emocional se muestran resultados menos positivos. En inteligencia emocional mostraron mejores puntuaciones los chicos que las chicas lo contrario que en clima escolar. Los lugares donde se produce mayores situaciones de violencia es en el recreo y en la clase y eso tiene correlación con las formas de maltrato que más producen, que son los insultos, hablar mal, etc., Es decir, que son formas de maltrato que no se ven a simple vista, por lo que no importa que se produzcan en clase o en el recreo. Si fuera más un tipo de violencia más física, se produciría en sitios más escondidos. En general, la mayoría de los alumnos se ven como espectadores.

Otro estudio que cabe destacar fue el que realizó la Universidad Simón Bolívar Barranquilla en Colombia con el objetivo general de describir la percepción de inteligencia emocional y los índices de bullying en estudiantes de Psicología en una universidad privada de la ciudad de Barranquilla (Vazquez de la Hoz, y otros, 2010). Se aplicó a 100 estudiantes con técnica accidental quienes participaron voluntariamente, el instrumento fue un cuestionario estandarizado que mide la percepción de Inteligencia Emocional, específicamente la atención, claridad y regulación siendo este una adaptación de TMMS-48 de Salover y y otros, arribando a la conclusión que se obtuvo datos alentadores ya que se evidencian percepción en niveles adecuados y en relación a las conductas de bullying parecería contribuir a la disminución de estas, favoreciendo la creación de espacios de convivencia pacífica en las aulas de los estudiantes del programa.

Profesores de la Fundación Universitaria Luis Amigo de la ciudad de Medellín en Colombia realizaron una investigación publicada en el año 2014 (Isaza-Zapata y Calle-Piedrahita), con el propósito de analizar el perfil de inteligencia emocional en docentes de primaria de la misma ciudad, el título de dicha publicación es “Un acercamiento a la comprensión del perfil de la Inteligencia Emocional” y dicho estudio se aplicó a 435 docentes de diez instituciones educativas del sector público y privado. La muestra fue de 110 docentes. El método aplicado fue probabilístico con un procedimiento simple al azar y estratificado. Se abordó desde una metodología cuantitativa. La técnica de recolección de datos se realizó a través del Inventario de Inteligencia Emocional, el cual fue adaptado para esa investigación, compuesto por 43 preguntas con escala “Liker” de 1 a 5, siendo 5 excelente y 1 como nunca; divididas en seis categorías: autorregulación, automotivación, empatía, tiempo de métodos asertivos, eficaz el método y juzgarse a sí mismo. Ingresando la información a un programa estadístico.

En la misma línea en Jaen provincia de Andalucía, España (Ozaez Aguilar, 2015) realizan indagación exhaustiva acerca de los componentes principales de la inteligencia emocional y el concepto en sí mismo, luego investigaron acerca de los programas vigentes en el mercado que abordan el concepto de Inteligencia Emocional para luego explicar en detalle dos de ellos. Los programas seleccionados para su explicación fueron, el Programa DIE (programa de desarrollo de inteligencia emocional) desarrollado en el año 1999, en donde se aplica el método “EOS”, es un programa para el desarrollo de inteligencia emocional y está disponible para distintas etapas de la escuela primaria se puede encontrar en 1°, 2° y 3° ciclo.

La finalidad de este programa es mejorar las habilidades sociales y la resolución de conflicto con el fin de conseguir una convivencia escolar buena y adecuada. Los objetivos, entre otros, lograr autoconciencia emocional, conseguir adecuado control de las emociones, desarrollar empatía y mejorar las relaciones interpersonales. El programa consta de 8 bloques los cuales se llevan a cabo por medio de una serie de actividades dispuestas en fichas, la mayoría de ellas, que se pueden completar y desarrollar de modo individual. El Otro programa seleccionado en esta investigación es el Manual sentir y pensar, programa de inteligencia emocional desarrollado en 2005 y que se encuentra dirigido al profesorado, intenta ser un refuerzo para aquellos docentes que quieran impulsar a sus alumnos a ser personas que sepan manifestar y controlar sus emociones, que desarrollen empatía, que tengan conciencia de sí mismos y que puedan resolver conflictos de modo positivo. Se encuentra disponible para diferentes niveles, está pensado para el profesorado de primer ciclo de la escuela primaria.

Incluye un maletín que contiene, una guía, fichas fotocopiables, cd, etc. Y se divide en 9 módulos.

Con este trabajo los investigadores han pretendido dar información acerca de la inteligencia emocional, programas y aplicación en el aula.

A su vez significativa investigación de Olenka Espinoza Rodríguez (2015), en Trujillo, Perú. Planteando como objetivo general determinar la relación entre la inteligencia emocional y el desempeño por competencias de los docentes de la I.E. Se utilizó el método observacional y su población estuvo constituida por veinte docentes de la Institución. Utilizó la técnica de test para la primera variable cuyo instrumento fue el inventario emocional Bar On Ice y la encuesta para la segunda variable. En la investigación se identificaron los niveles de inteligencia emocional de los docentes, y se estableció los niveles de desempeño por competencias de los docentes, en ambos casos se denota un nivel promedio respectivamente.

Se comprobó que existe relación entre el componente interpersonal y la competencia de influencia y cognoscitiva. Los resultados de la investigación permitirán dar solución a problemas como la falta de empatía, escaso control de emociones en algunos casos, entre otros factores que no consienten llegar a un nivel alto de desempeño por competencias.

Por último, se destaca el trabajo de Burrola-Herrera y Viramontes-Anaya (2016) perpetrado por integrantes de la Universidad Autónoma Indígena de México, quienes investigaron acerca de la inteligencia emocional e integración grupal en el aula como consideraciones para la formación docente. Mejorar la interacción entre compañeros con la implementación de estrategias emocionales dentro del aula las cuales favorezcan la integración de los alumnos del grupo, la unión del docente con su grupo por medio de estrategias emocionales. La investigación fue realizada en la escuela de nivel de primaria donde se utilizó la inteligencia emocional como herramienta para favorecer la integración grupal. El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando el método investigación acción con el fin de analizar y buscar la manera de cambiar sus circunstancias haciendo una práctica reflexiva con estrategias para mejorar situaciones de conflicto. Para el análisis se usó la técnica de observación, los cuestionarios, la ficha de identificación de los alumnos y la entrevista, entre otros.

La investigación arrojó que trabajar la inteligencia emocional en el aula mejoró significativamente las relaciones del grupo y se reforzaron algunos valores como la empatía y la tolerancia, así como la confianza entre pares y con el docente; una participación mayor de los padres de familia en el proceso podría ser de gran ayuda. El

resultado del estudio sirvió como experiencia enriquecedora y generadora de nuevos conocimientos que han permitido revalorizar la práctica cotidiana para comprender muchas conflictivas dentro del salón de clase.

### 3. Planteo del Problema

Inexorablemente la práctica docente conlleva exigencias complejas, desde las condiciones laborales, disposición horaria, destrezas intelectuales, implicación emocional constante. Y esto se acentúa, si su desarrollo profesional se da en espacios de Gestión Estatal donde hace años se observa una precarización laboral e inestabilidad en el ámbito de estructura y seguridad. Hoy los docentes, y en particular los que están a cargo de grupo son responsables de brindar y desplegar las mejores estrategias de enseñanzas posibles; ellos, en definitiva, son los encargados no solo de la formación académica, dado que la mirada del estudiante como sujeto integral amplía y profundiza esa caduca concepción de “alumno”. Hoy los docentes se encuentran a cargo entre otras muchas cuestiones la educación emocional de los estudiantes.

Es posible conocer la importancia de la Inteligencia Emocional y su implicancia favorable tanto a nivel personal como profesional, así como el resultado positivo en la potencialidad de los aprendizajes que favorece en el otro.

El autor responsable de darle difusión al concepto de Inteligencia emocional enfatiza en su teoría y explica que la inteligencia académica, tiene poco que ver con la vida emocional, las personas más brillantes con CI elevados pueden hundirse con impulsos incontrolables (Goleman ,1995)lo que implica que no solo una buena formación académica puede garantizar excelencia en la práctica profesional, el CI contribuiría aproximadamente solo en un 20% a los factores que determinan el éxito en la vida individual y social.

Las habilidades que se desarrollan apuntan al auto conocimiento, empatía, resolución de conflictos, comunicación efectiva y no violenta, conciencia social, habilidades sociales, mejoramiento del clima escolar, entre otras. Características que hablarían de un perfil profesional con experticia para desarrollar una práctica que garantice la educación integral del niño.

En la práctica docente, exponen ellos autores, sólo la pasión proporciona al educador la fuerza y la creatividad necesarias para combinar todos los elementos de su quehacer diario, un curso y otro, para lograr que sus alumnos sean más personas (Repetto Talavera y Pena Garrido, 2010).

La educación emocional se define como una forma de prevención primaria inespecífica, que pretende minimizar los riesgos y la vulnerabilidad de las personas, potenciando las tendencias constructivas y minimizar aquellas que son negativas (Bisquerra Alzina, 2005)

Recorriendo distintas escuelas del Partido de Morón, en el rol de Orientadora Educativa y Orientadora de los Aprendizajes, así como también desde la clínica en el mismo partido, se encuentra con frecuencia, situaciones de niños que concurren al espacio escolar durante 2, 3, 4 años con una asistencia en ocasiones discontinua, pero con cierta frecuencia a lo largo del tiempo que llegan a 3°, 4° y a veces a 5° grado sin encontrarse alfabetizados. Niños que claramente cada uno con su particularidad, pero desde la generalidad, no se les encontrarían indicios de dificultad en el aprendizaje, manejan adecuadamente el lenguaje expresivo, el comprensivo, pero no conocen el sistema de lectura y escritura, misma situación sucede en el espacio del consultorio.

Desde la escuela cuando dicha situación es detectada se aplican distintas estrategias, programas de alfabetización, trabajo individualizado y en el término de pocos meses se observan avances importantes. La pregunta es ¿Qué sucedió? ¿Son dificultades en el aprendizaje? O, ¿En la enseñanza? ¿Los docentes, como intervinieron? ¿Lo hicieron? Se escuchan frases desalentadoras; “No se puede hacer nada”; “No puedo sentarme con cada uno, ya debería leer”; “No sé cómo paso de año” etc. Denotando mal estar en su desarrollo laboral-profesional, los motivos pueden ser variados, y multicausales.

La pregunta que se plantea es con esta “foto situacional” ¿Se encuentran preparados emocionalmente los docentes de Escuelas Primaria del partido de Morón? ¿Tienen conocimiento acerca de la temática inteligencia emocional y la usan a su favor en su práctica profesional?

Se presume que si así fuera, la calidad educativa mejoraría los aprendizajes de los estudiantes se potenciarían y podrían brindar educación emocional adecuada.

## **4. Objetivos**

### **4.1. Objetivo general**

Analizar los conocimientos sobre Inteligencia emocional que poseen los docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón.

### **4.2. Objetivos específicos**

Identificar la necesidad de formación en inteligencia emocional por parte de los docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón.

Determinar si en las respuestas de los docentes se observan indicadores de Inteligencia Emocional.

Explorar la aplicación de los conocimientos sobre inteligencia emocional por parte de los docentes en el espacio áulico.

Consolidar la información como fuente para futuras investigaciones.

## **5. Método**

### **5.1 Diseño**

Se llevó a cabo una investigación cuantitativa exploratoria, dado que su propósito es el de recabar información al respecto de una temática determinada.

La realización de la misma pretende estimar la cantidad de atributo presente y medir o valorar a un grupo de individuos. Es de carácter no experimental, ya que las variables no fueron manipuladas, ni controladas, sino que fueron observadas para luego analizarlas. Por último, es transversal ya que la recolección de datos en un solo momento (Sampieri, 2013).

Por lo expuesto anteriormente, el diseño se define como investigación exploratoria, de diseño cuantitativo no experimental transversal.

### **5.2 Participantes**

La muestra se conformó con 40 docentes (de ambos sexos) en actividad, con edades comprendida entre los 22 a 60 años. Los mismos se desempeñan profesionalmente en Escuelas Primarias, pertenecientes a la Dirección General de Cultura y Educación del distrito N°8 Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

### **5.3 Técnicas de recolección de datos**

La técnica de recolección de datos seleccionada fue la encuesta, se confeccionó un cuestionario dado que se buscaba la obtención de respuestas directas a partir de la formulación de preguntas por escrito.

El cuestionario cuenta con 6 bloques divididos según las variables que se pretenden medir.

Bloque I: cargo que desempeña actualmente.

Bloque II: antigüedad en ese cargo.

Bloque III: Si realiza alguna otra actividad profesional y cual.

Bloque IV: Posee conocimiento sobre Inteligencia Emocional.

Bloque V: Recibió educación al respecto.

Bloque VI: Cuenta con 20 preguntas subdividido en dos ejes: En el primer eje, 16 preguntas que conciernen a Indicadores de Inteligencia Emocional y el segundo eje, contiene 4 preguntas referidas a Educación Emocional.

#### **5.4 Procedimiento**

El trabajo de campo se desarrolló en tres etapas. La primera etapa fue la elaboración de la herramienta/instrumento que fue diseñada exclusiva y particularmente para este estudio. Una vez diseñada la encuesta, se procedió con la segunda etapa que fue la convocatoria a participar del estudio por medio de un mensaje que explicaba los requisitos para poder realizarla, estos eran ser docente en actividad de escuela primaria de gestión estatal del distrito de Morón, para la emisión de dicho mensaje se seleccionó una escuela al azar y se le solicitó a un integrante de la misma que reenvíe a otras escuelas del distrito por medio electrónico. De las respuestas recibidas se tomaron en consideración las primeras 40. La tercera etapa fue el recabado de información y con este se llevó a cabo el procesamiento de información, análisis, interpretación de datos, resultados y conclusiones.

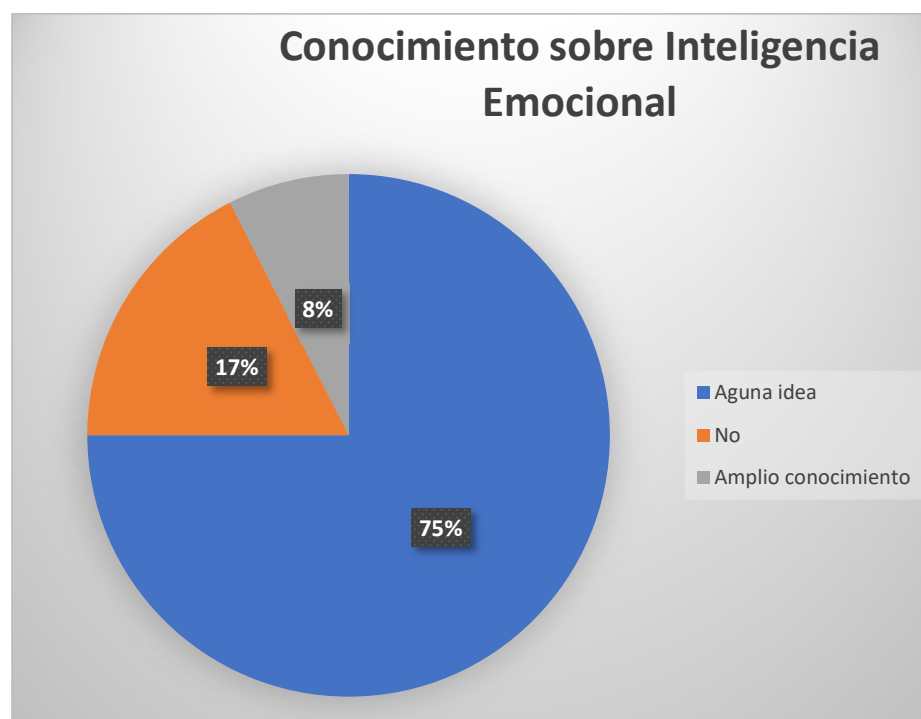
El análisis de los datos será de tipo cuantitativo por medio de estadísticas descriptivas de la cual se implica la frecuencia de cada pregunta.

#### **6. Hipótesis**

Sospechamos que los docentes no cuentan con formación en educación emocional, y debido a ello, los problemas de enseñanza en la temática se traducen en algunos problemas de aprendizajes en los estudiantes.

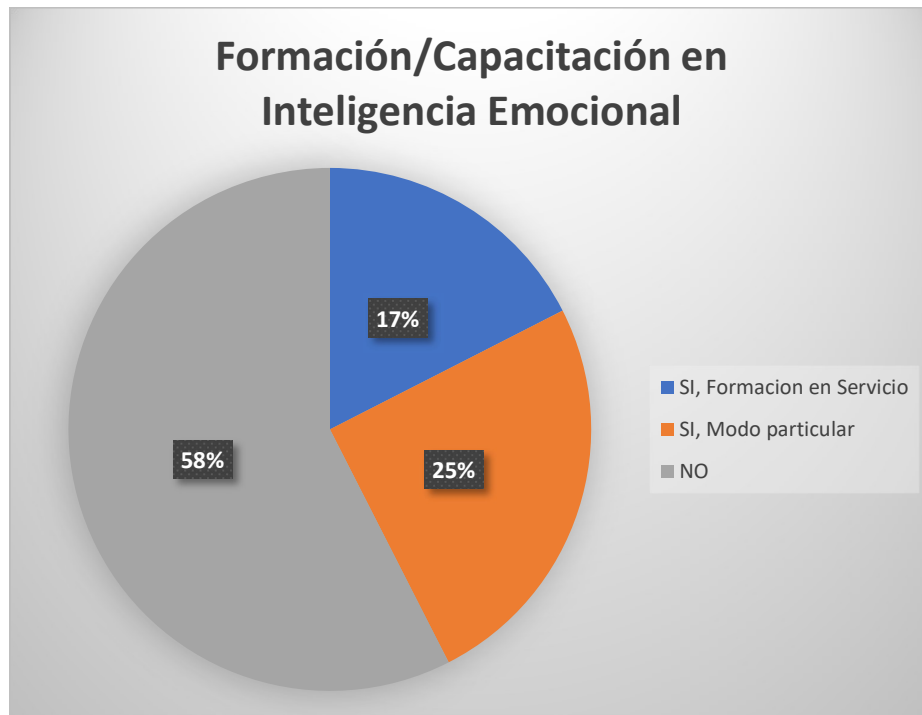
## 7. Resultados

Para abordar el objetivo general de esta investigación fue necesario analizar las diferencias entre los que piensan los participantes acerca de los conocimientos sobre Inteligencia emocional. Se encontraron diferencias significativas ya que del conocimiento que poseían los docentes, el 75% advierte que tiene alguna idea sobre el tema, el 17% reconoce no poseer conocimiento alguno sobre el concepto, aunque alguna vez lo haya escuchado, y solo el 8% considera que posee amplio conocimiento sobre el tema (ver gráfico 1).



(Gráfico 1)

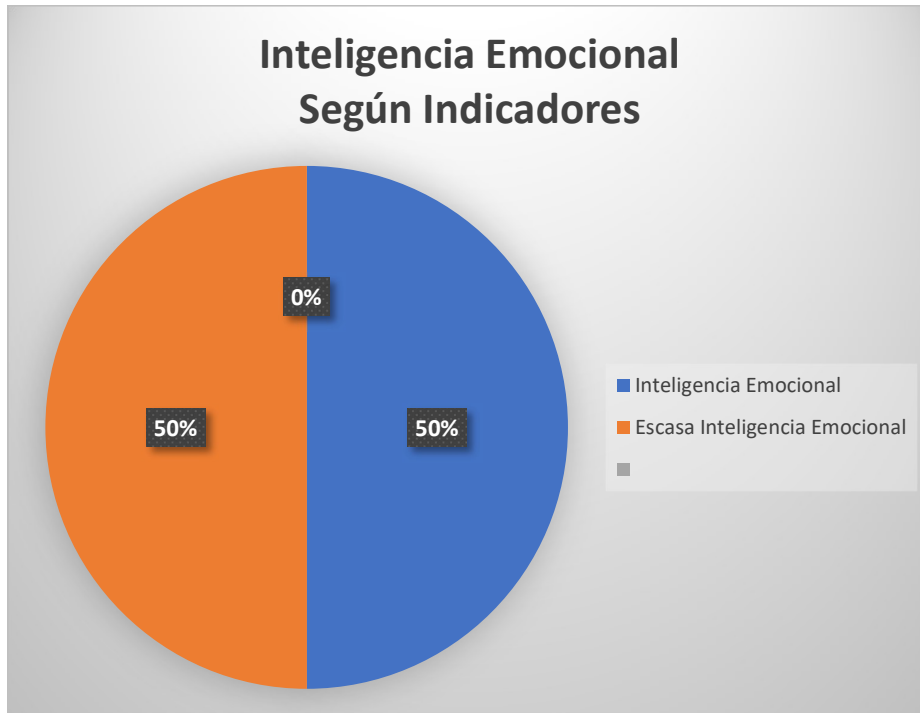
Conforme al primer objetivo específico sobre identificar la necesidad de formación en inteligencia emocional por parte de los docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón, los resultados arrojaron que la información recogida fue significativa y reveladora ya que el 58% dice no haber recibido capacitación acerca de Inteligencia Emocional. Del total, el 42% restante informaron que si recibieron formación y que el 25% de ese 42%, recibió capacitación pero de modo particular y por decisión propia (ver gráfico 2).



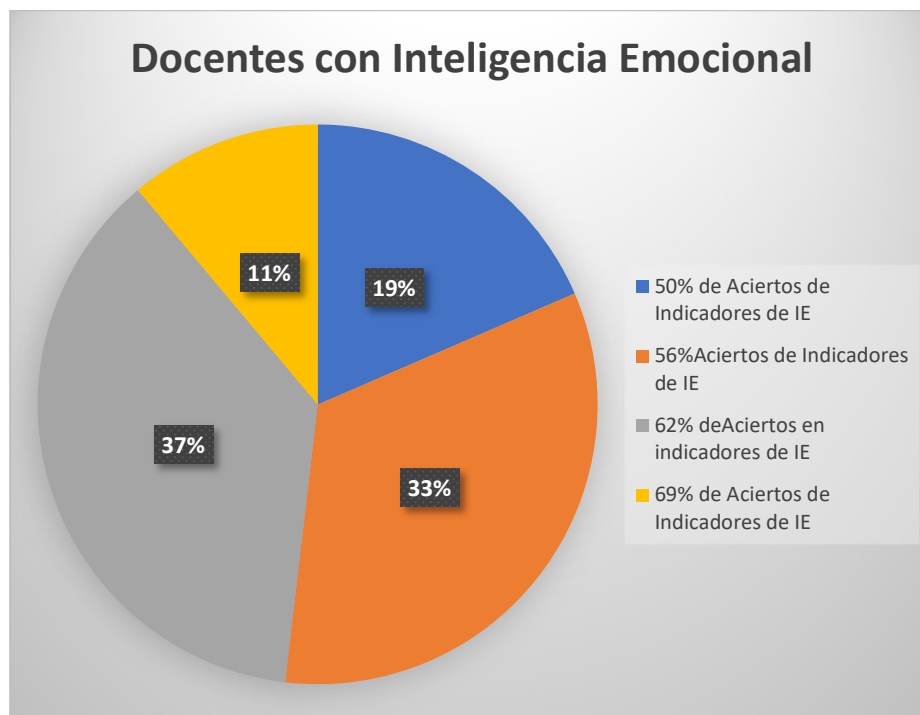
(Grafico 2)

De acuerdo con el segundo objetivo específico sobre determinar si en las respuestas de los docentes se observan indicadores de Inteligencia Emocional, los datos arrojan que el 50% de los docentes vislumbra en sus resultados el desarrollo de Inteligencia Emocional en su accionar (ver gráfico 3).

De este 50% se estudió los porcentajes de respuestas adecuadas obtenidas y los el 11% obtuvo una puntuación de 69/100, el 19 % una puntuación de 50/100 y los restantes por debajo de 40/100. Dada la impersonalidad de la herramienta seleccionada se consideró adecuado ser flexibles en cuanto a las puntuaciones y se tomó como parámetro de Inteligencia Emocional aquellas personas que evidencie poseer solo el 50% de los indicadores seleccionados (ver gráfico 4).



(Grafico 3)



(Grafico 4)

Conforme al tercer objetivo específico sobre explorar la aplicación de los conocimientos sobre inteligencia emocional por parte de los docentes en el espacio áulico, los resultados revelan que el 68% de los docentes no se sienten capacitados

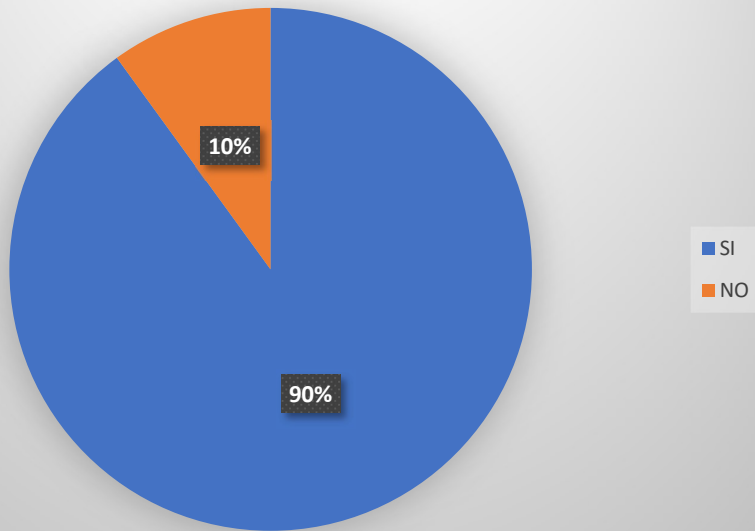
para educar en emociones a sus estudiantes, mientras que el 32% si se siente con condiciones para afrontar dicha tarea (ver gráfico 5).



(Gráfico 5)

A pesar de los resultados anteriores y no en concordancia con la práctica diaria, el 90% de las docentes estuvieron de acuerdo en que el estado de ánimo afecta los aprendizajes (ver gráfico 6).

## El estado de ánimo afecta los aprendizajes



(Gráfico 6)

## 8. Discusión

El objetivo general de este estudio fue analizar los conocimientos sobre Inteligencia emocional que poseen los docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón. Los resultados encontrados muestran que del total de los docentes, el 75% advierte que tiene alguna idea sobre el tema, el 17% reconoce no poseer conocimiento alguno sobre el concepto, aunque alguna vez lo haya escuchado, y solo el 8% considera que posee amplio conocimiento sobre el tema.

De lo anterior se puede concluir que si bien los docentes conocen la Educación Emocional, solo el 8% considera tener amplio conocimiento sobre la temática. Esto podría deberse a como sostienen Repetto Talabera y Pena Garrido (2010) que la tarea de enseñanza es muy compleja, exige a la vez una serie de destrezas intelectuales (dominio de una o varias materias, técnicas de enseñanza, conocimiento de los procesos de aprendizaje, manejo de grupos, etc.) y una implicación emocional constante. Se trata de una relación entre seres humanos, con toda la carga de vivencias, sentimientos, conocimientos previos y situaciones personales que cada uno lleva al aula, que, además se desarrolla en muchos casos en situaciones adversas, la educación emocional es una enseñanza eminentemente práctica, a través de dinámicas de grupo, reflexiones compartidas, confrontaciones, razonamiento dialógico, auto reflexión, trabajo colaborativo, etc. Es evidente que no se puede hacer frente a una tarea semejante aplicando sin más la normativa vigente. Es decir, llevando a cabo meros procesos racionales o incluso disponiendo de medios tecnológicos sofisticados. Se requiere mucho más. Sólo la pasión proporciona al educador la fuerza y la creatividad necesarias para combinar todos los elementos de su quehacer diario, un curso y otro, para lograr que sus alumnos sean más personas.

En el mismo sentido, Palomera Martin y Gil Olarte Marquez (2006) desarrollaron una investigación sobre corroborar si los futuros y/o docentes se perciben con Inteligencia Emocional. De los datos obtenidos en dicha investigación, concluyeron que las mujeres se perciben con mayor capacidad para atender a las emociones, mientras que los jóvenes y estudiantes de educación comprenderían mejor las emociones propias. Por su parte, los docentes de más edad, son capaces de reparar mejor sus emociones activando una serie de estrategias.

Con respecto al primer objetivo específico sobre identificar la necesidad de formación en Inteligencia Emocional por parte de los docentes de Escuela Primaria del distrito de Morón los resultados arrojaron que la información recogida fue significativa y reveladora ya que el 58% dice no haber recibido capacitación acerca de Inteligencia

Emocional. Del total, el 42% restante informaron que si recibieron formación y que el 25% de ese 42%, recibió capacitación pero de modo particular y por decisión propia. Esto puede deberse a que en Argentina la implementación de la temática de la educación emocional en el campo de la educación es muy reciente. Si bien en la Provincia de Buenos Aires se ha implementado un programa de capacitación profesional de Clima Escolar llamado "RED ESCUELAS" en el año 2018, aún no se registran estudios de investigación al respecto.

También puede estar relacionado con que la Educación Emocional en el Diseño Curricular de Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires, se encuentra vigente desde el 2018, se encuentra incluida la educación emocional de modo prescriptivo dentro del área de enseñanza: Formación Personal y Social, y transversalmente en la Educación Sexual Integral indicando la importancia de comenzar a edades tempranas por sus valiosos aportes en cuanto a la educación integral del sujeto, tanto individual como social. Es decir, su enseñanza está incluida hace relativamente muy poco.

Los resultados relacionados con el segundo objetivo específico muestran que el 50% de los docentes vislumbra en sus respuestas el desarrollo de Inteligencia Emocional en su accionar. De este 50% se estudió los porcentajes de respuestas adecuadas obtenidas y los el 11% obtuvo una puntuación de 69/100, el 19 % una puntuación de 50/100 y los restantes por debajo de 40/100. Dada la impersonalidad de la herramienta seleccionada se consideró adecuado ser flexibles en cuanto a las puntuaciones y se tomó como parámetro de Inteligencia Emocional aquellas personas que evidencie poseer solo el 50% de los indicadores seleccionados.

Esto puede deberse a que es posible encontrar una telaraña emocional en la formación del maestro (Cases, 2001), tanto inicial como permanente, debido a que la cultura profesional del profesorado ha estado tradicionalmente alejada de las emociones, a pesar de que la formación actitudinal y emocional mejoraría la comunicación, la convivencia en instituciones educativas y la transmisión de tal dimensión a los alumnos (Imbernón, 2007). La interacción entre el maestro y los alumnos en las primeras etapas educativas se caracteriza por una cercanía física con alta intensidad emocional (Hargreaves, 2000), no obstante, cuando se avanza a ciclos superiores el maestro toma distancia siendo las emociones intrusas e ineficaces en el aula.

Con respecto al tercer objetivo específico sobre explorar la aplicación de los conocimientos sobre inteligencia emocional por parte de los docentes en el espacio áulico, los resultados revelan que el 68% de los docentes no se sienten capacitados

para educar en emociones a sus estudiantes, mientras que el 32% si se siente con condiciones para afrontar dicha tarea.

Esto puede deberse a como sostiene Burrola-Herrera y Viramontes-Anaya (2016) quienes investigaron acerca de la inteligencia emocional e integración grupal en el aula como consideraciones para la formación docente. Mejorar la interacción entre compañeros con la implementación de estrategias emocionales dentro del aula las cuales favorezcan la integración de los alumnos del grupo, la unión del docente con su grupo por medio de estrategias emocionales. La investigación fue realizada en la escuela de nivel de primario donde se utilizó la inteligencia emocional como herramienta para favorecer la integración grupal. El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, utilizando el método investigación acción con el fin de analizar y buscar la manera de cambiar sus circunstancias haciendo una práctica reflexiva con estrategias para mejorar situaciones de conflicto. Para el análisis se usó la técnica de observación, los cuestionarios, la ficha de identificación de los alumnos y la entrevista, entre otros.

La investigación arrojó que trabajar la inteligencia emocional en el aula mejoró significativamente las relaciones del grupo y se reforzaron algunos valores como la empatía y la tolerancia, así como la confianza entre pares y con el docente; una participación mayor de los padres de familia en el proceso podría ser de gran ayuda. El resultado del estudio sirvió como experiencia enriquecedora y generadora de nuevos conocimientos que han permitido revalorizar la práctica cotidiana para comprender muchas conflictivas dentro del salón de clase.

## 9. Conclusiones

Los resultados hallados no son alentadores en cuanto a panorama situacional actual, dado que se ha evidenciado carencia de experticia y capacitación en el área de la educación emocional. Debido a ello, es posible las prácticas pedagógicas puestas en marcha en las propuestas áulicas se ven teñidas de estas carencias y como consecuencia directa, los aprendizajes que se pretenden construir, profundizar y/o favorecer no se están beneficiando de la gran potencialidad que ofrece la Inteligencia Emocional, tanto a nivel grupal como individual.

Por lo que se refiere a la percepción de Inteligencia Emocional, los resultados obtenidos denotaron por debajo de lo esperado. Dada la actividad que desarrollan estos profesionales en cuanto a la gran responsabilidad de poner en marcha la educación obligatoria de niños y niñas, a pesar de las carencias halladas, los resultados en el análisis vislumbran la potencialidad y la buena disposición de los docentes para reconocer el no saber y mejorar la educación emocional con el fin de enseñarla a los estudiantes.

En el Diseño Curricular de Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires, vigente desde el 2018, se encuentra incluida la educación emocional de modo prescriptivo dentro del área de enseñanza: Formación Personal y Social, y transversalmente en la Educación Sexual Integral indicando la importancia de comenzar a edades tempranas por sus valiosos aportes en cuanto a la educación integral del sujeto, tanto individual como social.

La educación emocional se define como una forma de prevención primaria inespecífica, que pretende minimizar los riesgos y la vulnerabilidad de las personas, potenciando las tendencias constructivas y minimizar aquellas que son negativas (Bisquerra Alzina, 2005)

El concepto de Inteligencia Emocional incluye factores afectivos, emocionales, personales y sociales, entre otros. Según Salovey y Mayer (1990) y su posterior revisión de 1997, la Inteligencia Emocional consiste en habilidad de percibir con exactitud, valorar y expresar emociones; la capacidad de crear sentimientos que faciliten el pensamiento, la comprensión emocional y la regulación de las emociones que promuevan el crecimiento personal.

Es por lo expuesto que este estudio fue pensado como un primer acercamiento a la temática, y como posibilidad de dar respuestas a esas prácticas de enseñanza que no favorecen aprendizajes adecuados en relación a la educación emocional. Su carácter exploratorio nos brinda la posibilidad de realizar otros estudios con mayor especificidad,

así como también, la oportunidad de realizar los cambios y propuestas necesarias en el nivel de concreción en la cual tengamos incumbencia para que esto se modifique adecuadamente, para que los problemas de enseñanza no provoquen problemas de aprendizajes.

Si bien se logró el objetivo general de este estudio, se recomienda extender y/o ampliar el alcance del mismo a cada docente del distrito, con posibles capacitaciones para ampliar los conocimientos sobre la temática. Ampliar el estudio de la educación emocional en las propuestas favorecerá y servirá para que las mismas sean más adecuadas en su implementación.

Así mismo, se pueden profundizar las temáticas abordadas dando la posibilidad de capacitar en otros niveles educativos, para que pueda ser replicado en otros distritos. Los resultados obtenidos serán de interés en diversos ámbitos como psicopedagogía, educación, salud etc.

La pregunta que se planteo es con este estudio fue si ¿Se encuentran preparados emocionalmente los docentes de Escuelas Primaria del partido de Morón? ¿Tienen conocimiento acerca de la temática inteligencia emocional y la usan a su favor en su práctica profesional?

Los docentes de Escuela Primaria del partido de Morón de la provincia de Buenos Aires, en su gran mayoría conocen la educación emocional, pero una gran parte parece no estar preparados para enseñarla ni para favorecerse de su uso. Pero a esta falta de preparación, que tampoco brindaron desde el sistema educativos, se añade que los docentes se encuentran hace tiempo atravesando situaciones adversas que impactan indefectiblemente en su práctica docente, particularmente en la especificidad de enseñar aquello que es relevante según el Diseño Curricular, y que esto enseñado, sea aprendido por los estudiantes. Claramente hablamos de una tarea compleja por las infinitas circunstancias que confluyen en ese entramado, y por las exigencias que imponen esas intervenciones. Las condiciones de precarización laboral de los docentes, de largas jornadas laborales no pagas, falta de insumos, infraestructura deficiente, obra social deficiente, entre otras, son situaciones que impregnan de algún modo a práctica profesional.

## Referencias

- Aguado-Aguilar, L (2001). *Aprendizaje y memoria*. Rev. Neurolo, 32, 372-381.
- Bisquera Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Revistas.uned.es. Obtenido de <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Bisquera, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis-Wolters Kluwer.
- Bisquera Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de formación de profesorado*, 95-114.
- Burrola-Herrera, J., Burrola-Herrera, L. y Viramontes-Anaya, E. (2016). Inteligencia Emocional e Integración Grupal en Aulas: dos consideraciones en la formación docente. *Ra Ximhai*, 12(6), 165-176.
- Casassus, J. (2007): La Educación del Ser Emocional. Chile: Índigo/Cuarto Propio.
- Casassus, J. (2003): La escuela y la (des)igualdad. Chile: LOM ediciones.
- Espinoza Rodríguez, O. (2015). La inteligencia emocional y el desempeño por competencias de docentes en la I.E. Mentas Brillantes. UCV-Hacer *Revista de investigación y cultura*, 4(2), 18-24.
- Gardner, H. (1983). Estructura de la mente. La Teoría de las Inteligencias Múltiples. Nueva York: Basic Book.
- Goleman, D. (1995). La Inteligencia Emocional. Bantam Books.
- Goleman, D. (s.f.). La Inteligencia Emocional.
- Isaza-Zapata, G. y Calle-Piedrahita, J. (2014). Un acercamiento a la comprensión del perfil de la Inteligencia Emocional. Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 331-345.
- Jiménez Gómez, V. y Fajardo Caldera, M. (2010). Inteligencia Emocional y Clima Escolar. International Journal of Developmental and Educational Psychology, IV (1), 729-743.
- kertesz, R. y Kerman, B. (1985). El manejo de stress. Buenos Aires: IPPEM EDITORIAL.

Logatt Grabner, C. (2015). Asociación Educar. Obtenido de <https://asociacioneducar.com/publicaciones2015>

Lopez, M., Gonzalez Hermosell, J. y Del Barco, B. (2010). Inteligencia Emocional en Primaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 419-421.

Mora, F. (2008). *El Reloj de la Sabiduría. Tiempos y Espacios en el cerebro Humano*. Alianza.

Mora, F. (2012). Las emociones. ¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la Infancia y la adolescencia, 14.

Mora, F. (2017). *Cómo Funciona el Cerebro*. Alianza.

Mora, F. y Sanguinetti, A. M. (2004). *Diccionario de Neurociencia*. Alianza.

Myers, David G. (2007). *Psicología*. Editorial Médica Panamericana.

Ozaez Aguilar, M. (2015). Inteligencia Emocional en educación primaria. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 1(3), 51-60.

Palomera Martin, R. y Gil-Olarte Márquez, P. (2006). ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes? Posibles consecuencias sobre la calidad educativa. *Revista de Educación*, 687-703.

Repetto Talabera, E. y Pena Garrido, M. (2010). REICE. Obtenido de <http://rinace.net/reice/numeros/arts/vol8num5/art5.htm>

Salovey, P. y Mayer, J. (1997). *Desarrollo emocional e inteligencia emocional*. Nueva York: Libro básico.

Salovey, P. y Mayer, J. (1990). *Inteligencia emocional. Imaginación, cognición y personalidad*. 185-211.

Taeli Gómez, F. (2012). El nuevo paradigma de la complejidad y la educación: una mirada histórica. Consultado el 09 noviembre 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/400>

Vázquez de la Hoz, F., Ávila Lugo, N., Márquez Chaparro, L., Martínez González, G., Mercado Espinosa, J. y Severiche Jiménez, J. (2010). Inteligencia emocional e índices de bullying en estudiantes de Psicología en una Universidad privada de Barranquilla, Colombia. *Psicogente*, 13(24), 306-328.

## Anexo

Te he invitado a que completes un formulario:

### Inteligencia Emocional

Encuesta anónima - Docentes EP Región 8 - Morón - Buenos Aires 2020

**Dirección de correo electrónico \***

**Cargo actual \***

- MG
- EOE
- ED
- Opción 4
- Opción 5

**Antigüedad en el cargo \***

- 0 a 5 años
- 6 a 10 años
- 11 y más años

**¿Tiene alguna otra actividad profesional-laboral en otro ámbito que no sea educación?**

- Sí
- No

**Si se lo solicitase, usted ¿podría explicar concepto de Inteligencia Emocional? ¿Posee conocimiento sobre el tema? \***

- Sí, Tengo amplio conocimiento
- Sí, tengo, alguna idea
- No, pero escuche el término
- No, no se de que se trata

**Recibió capacitación/ formación en Educación Emocional**

- sí, en formación en servicio
- sí, de modo particular
- No

**Valora las siguientes afirmaciones según corresponda \***

	Siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
Dedico tiempo para pensar en mis emociones	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Reconozco en cada momento mis emociones	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Dejo que mis emociones afecten mis pensamientos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Puedo poner en palabras lo que siento	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Soy responsable de mi estado de ánimo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Mi estado de ánimo afecta mi desempeño laboral-profesional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Siento tristeza ante una injusticia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento en calma ante el enojo del otro	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Puedo comprender los sentimientos de los otros	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Es esencial ponerse en el lugar del otro	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

	Siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
Puedo expresar mi malestar al otro sin importar el cargo que ocupe	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuento con el equipo de conducción / supervisión para solucionar mis problemas	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuando estoy enojado trato de cambiar mi estado de ánimo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento satisfecho con mi trabajo	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Procuro comprender a cada estudiante	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento capacitada/o para enseñar educación emocional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Estoy conforme con las condiciones laborales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
A diario trabajo educación emocional en el aula	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Me siento responsable del clima emocional del aula	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
El estado de ánimo afecta los aprendizajes	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

Recibir una copia de mis respuestas